

## SARMIENTO Y PERON. DOS CASOS DE “PERIODISMO DE ESTADISTA”<sup>1</sup>

*Sarmiento and Perón. Two cases of “Statesman Journalism”*

*SARMIENTO E PERÓN. DOIS CASOS DE “JORNALISMO DE ESTADISTA”*

*César “Tato” Díaz*

CEHICOPEME / FP Y CS / UNLP, Argentina

*e-mail tatodiaz60@gmail.com*

### Resumen

En este artículo se procurará analizar dos momentos históricos periodísticos muy diferentes, pero que a su vez presentan una particularidad en común. En ambas coyunturas se da el "periodismo de estadista". Esta noción teórica involucra a los presidentes argentinos que, al tiempo que eran responsables del Poder Ejecutivo Nacional, incursionaron de manera sistemática en la prensa gráfica. Los casos aquí examinados son el de D. F. Sarmiento – durante el siglo XIX- y el de J. D. Perón – durante el siglo XX-. Así se tendrá por primera vez la actuación de ambos presidentes periodistas desde esta perspectiva y se constatará que sus estilos y temáticas fueron diferentes.

**Palabras clave:** Sarmiento. Perón. Periodismo de estadista. Prensa gráfica. Historia

### Abstract

In this article, two markedly different historical moments in journalism, which in turn show a distinctive feature in common, are analyzed. In both circumstances, “journalism of statesman” is present. This theoretical idea involves the Argentine presidents who, while being in charge of the National Executive Branch, systematically entered the press. The cases of D. F. Sarmiento (during the 19th century), and that of J. D. Perón (during the 20th century) are analyzed here. Thus, for the first time, both presidents-journalists performance will be seen from this angle and verified that their styles and themes were different, though.

**Key words:** Sarmiento. Perón. Statesman Journalism. Press. History

### Resumo

Este artigo tentará analisar dois momentos históricos jornalísticos muito diferentes, mas que por sua vez têm uma característica comum. Em ambas as conjunturas, ocorre o "jornalismo de estadista". Essa noção teórica envolve os presidentes argentinos que, enquanto responsáveis

---

<sup>1</sup> Agradezco al colega y amigo Carlos Verdún la lectura y sugerencia de bibliografía. También a Juan Cruz Vallefn por su atenta lectura. Gonzalo Almirón Touris aportó recomendaciones bibliográficas. Mientras que Lucas Casado y Melina Gorsd colaboraron con la lectura del corpus y bibliografía, dada mi ceguera. Mi reconocimiento al personal de la H. Biblioteca de la C. de Senadores de la Pcia de Bs. As.

pelo Poder Executivo Nacional, se aventuraram sistematicamente na imprensa gráfica. Os casos aqui examinados são o de D. F. Sarmiento –durante o século XIX- e o de J. D. Perón –durante o século XX-. Assim, pela primeira vez, a atuação de ambos os presidentes jornalistas será vista nessa perspectiva e verificar-se-á que seus estilos e temáticas eram diferentes.

**Palavras-chave:** Sarmiento. Perón. Jornalismo de estadista. imprensa gráfica. História

## Introducción

Es sabido que el periodismo, al menos en la Argentina, ha posibilitado el acceso a las más altas magistraturas nacionales a quienes lo ejercieron, sobre todo, en el siglo XIX. Sin embargo, solo dos presidentes asumieron tareas periodísticas mientras desempeñaban su cargo, Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y Juan D. Perón (1946-1955). En tanto, otros mandatarios lo hicieron antes y/o después de ocupar la primera magistratura, pero no en forma simultánea.

La idea central que orienta este estudio es verificar lo más aproximadamente posible las razones que tuvieron los presidentes argentinos Sarmiento y Perón para escribir las columnas en *El Nacional* (1852-1893), *La Tribuna* (1855-1880) y *Democracia* (1945-1955) respectivamente. Así se indicarán las particularidades que muestren ambos casos.

Se considera que se da el "periodismo de estadista" – en la gráfica -, según Díaz (2020, p. 3), cuando el responsable de la columna de opinión, quien a menudo rubrica con un apelativo, se halla en ejercicio del poder Ejecutivo del país. Colaboraciones periodísticas de esta índole no reciben remuneración y la efectúan en un diario o periódico cercano ideológicamente al autor. Cabe aclarar, por otra parte, que en este particular género periodístico, sus autores pueden haberse desenvuelto con anterioridad o no en el rubro; o también puede darse el caso de que por diversas razones hayan mostrado especial interés en el plano de la comunicación.

Con relación al tenor de las notas firmadas, se debe resaltar que poseen trascendencia política para el país de su autor y/o se trata de sentar un precedente político para el público nacional o internacional. En este punto, es preciso señalar que no siempre las columnas son portadoras de intereses partidarios y/o nacionales, pues también pueden contener objetivos meramente personales del estadista firmante y bien pueden constituir colaboraciones ocasionales, sin un eje vertebrador o, por el contrario, puede tratarse de una zaga o serie con un claro objetivo político -nacional y/o internacional-. En otros términos, el comunicador presidencial puede responder a cuestiones de terceros o bien proponer líneas a seguir. Se debe dejar en claro que los artículos intentan formar opinión favorable o en sintonía con la política

trazada desde el núcleo duro del poder y este público puede no saber a quien responde el seudónimo que acompaña los sueltos.

La historia del periodismo/comunicación en la Argentina ofrece un amplio abanico de particularidades que en los últimos años han merecido estudios muy ilustrativos y novedosos. Si bien el territorio en el siglo XVIII era uno de los más retirado de la metrópoli, supo cobijar ya desde el “periodismo fundacional rioplatense” la doble presencia de periódicos manuscritos e impresos. Desde estos tempranos tiempos se dio en la región lo que se ha denominado “periodismo intelectual/ampliado” (Díaz, 2005; 2016) cuyas características esenciales fueron que un grupo de “intelectuales” se desempeñó como publicistas procurando conformar una opinión pública rioplatense, aún antes de la Revolución de Mayo de 1810. Por supuesto, no hay un absoluto acuerdo con relación al concepto, ni cuando surge el “intelectual” en la región (Altamirano, 2010; Díaz 2005; 2016), pero lo cierto es que la noción analítica abarca satisfactoriamente la intención de aquellos hombres de incidir, tanto, en la esfera de poder –sea absolutista o independiente-, como en el conjunto de la sociedad –fueran súbditos o ciudadanos-.

Como aquí interesa quien escribe, es decir, el publicista<sup>i</sup>, se rescatará para el período decimonónico el denominado “periodismo faccioso” caracterizado por relacionarse, casi exclusivamente, a un caudillo, líder o partido político, quien solventaba económica e ideológicamente a la publicación. Este tipo de periodismo quedará paulatinamente sepultado con el semanario *Caras y Caretas* (1898) que surge como empresa periodística, momento de clivaje para los hombres de prensa que comienzan de a poco a profesionalizarse.

En la segunda década del siglo XX, se da un periodismo cuyo rasgo distintivo es que se ha profesionalizado, es popular y esencialmente político (Pineta, 1962).

En los años 30 surgirá como producto del fraude político y la corrupción el denominado “periodismo de investigación”, cuyos máximos exponentes serán Raúl Scalabrini Ortiz y José L. Torres, encargados de llevar adelante indagaciones periodísticas que demuestran, sobre todo, la dependencia económica del país fruto de la corrupción política que permite a Estados y empresas extranjeras tomar ganancias exorbitantes, mientras la mayoría de la sociedad se halla sumida en la pobreza más lacerante. Este estado de cosas llegará a su fin en el año 1943 a través de un movimiento castrense que tomará el poder revirtiendo la vida política y mediática de la Argentina. En ese contexto se dará, nuevamente, el “periodismo de estadista” cuyo representante será el presidente Juan D. Perón.

## Sarmiento y el “periodismo de estadista”

Sarmiento (1811-1888) desde temprana edad había volcado sus inquietudes en las páginas del semanario *El Zonda* (1839) que tuvo solo seis entregas (Díaz y Passaro, 2008). De ahí en más nunca abandonaría al periodismo fuera en Chile, EEUU o en Argentina. Se debe anotar un rasgo distintivo del primer exponente de este tipo de periodismo y es que, es una tarea harto difícil localizar los artículos de Sarmiento, dado que en su presidencia no solía firmar con su nombre. En realidad, ha ayudado en la indagación, sobre todo, los registros de Belín Sarmiento –su nieto–, quien ha compilado algunos artículos, además de estudiosos posteriores que han aportado lo suyo. A menudo, sus contendientes lo tildaban de “soberbio”, calificación que supo asumir redoblando el mote desde *La Tribuna* (3/9/1868):

un diario de esta ciudad, haciéndome un crimen de algunas palabras mías, me llama Don Yo [...] Si, señores. Si hay algún hombre que tenga derecho a eso que ellos llaman Don Yo, ese soy yo precisamente, que desde los más tiernos años de mi vida he trabajado solo y sin apoyo hasta ver llegar un día en que este gran pueblo se convirtió también en Don Yo, de que se me hace mi crimen.

Lo cierto fue que, el sanjuanino desplegó su “periodismo de estadista” desde dos medios que comulgaban con sus ideas: *El Nacional* y *La Tribuna*. Claro está que lo concebía de un particular modo, dado que no se reconocía como periodista, sino que se identificaba con los publicistas; es decir, no con los redactores de las noticias del día, sino con los que establecen las verdades de la lucha ideológica (Martínez Gramuglia, De Mendonca y Servelli, 2012 p. 284). Luego de asumir la Primera Magistratura (12/10/1868), Sarmiento no titubeó en tomar la pluma. El apego que sentía por la prensa diaria lo llevaría a ejercer un “periodismo de estadista” con su impronta, pletórica de pasión, contradicciones y una escritura mordaz que, en ocasiones, adoptaba el tinte pedagógico. *La Nación Argentina* (1862-1869) era el vehículo por el cual recibía Sarmiento las más feroces objeciones. Quizás, la más ajustada al tema que interesa aquí fue esta aguda observación:

no es extraño que no se despache nada en la casa de Gobierno, ni aun las tramitaciones ordinarias. El Señor Sarmiento necesita todo su tiempo para escribir en los diarios. Es redactor en jefe del ‘Nacional’. Ahora agrega a su nuevo cargo el de colaborador de la ‘Tribuna’. Tome nota el Congreso de lo que está pasando [...] Sarmiento es presidente accidentalmente o ad hoc, para peleas determinadas; pero su oficio habitual, permanente, absorbente y exclusivo, es el de colaborador de diarios.

Esta denuncia infrecuente fue profundizada con un estiletao certero al expresar que: "Hasta ahora no ha habido ningún hombre bastante caritativo que le haga entender que la presencia de sus escritos en la prensa y el silencio de los escritores oficiosos y oficiales solo prueban que Sarmiento es en la República el único defensor de los disparates de Sarmiento" (12/5/1869). Queda, de este modo, expuesta detalladamente la difusión pública del ejercicio del periodismo del Primer Mandatario.

### **Sarmiento llega al poder**

El presidente electo, ni bien descendió del buque que lo trajo (29/8/1868), improvisó un discurso, en el cual no se privó de criticar a su antecesor –Mitre- en el cargo. Pocos días después debieron compartir un banquete en una logia, dado que ambos eran "Hermanos masones". En su discurso, Sarmiento, fue directamente al núcleo de la cuestión: "si la masonería ha sido instituida para destruir el culto católico, desde ahora declaro que yo no soy masón [...] para que no se crea que disimulo mis creencias, tengo el deber de anunciar a mis hermanos que, de hoy en adelante, me considero desligado de toda práctica o sujeción a estas sociedades" (Reina, 1982, p. 35). Esta contundente afirmación dista mucho de la actitud que adoptará Sarmiento, quien evidentemente, era poco afecto a sostener la palabra empeñada, ya que, en la revista masónica, *El Progreso* (1869), se hallan 6 artículos relacionados con la educación firmados por él, bajo el seudónimo de "V". Como Sarmiento considera que la política es, una suerte de extensión del periodismo, no dejará de escribir en diarios oficialistas mientras dure su mandato. Recurrirá, como lo hizo antes, a la utilización de seudónimos para sus escritos. Así firmará como: "El corresponsal", "El Viejo", "Yo", "El Loco", V. o con sus iniciales. Lo cierto fue que, el publicista Sarmiento, no podía sustraerse de su pasado periodístico y llevaba a las letras de molde todo tipo de asuntos, fueran o no importantes. Uno que se destaca por lo trivial fue el despido de un empleado, quien como buen administrativo solicitó un escrito que diera cuenta de su desplazamiento. El joven Chapeaurouge pide para considerarse despedido un papel firmado. Se lo acusa de escribir en *La Nación Argentina*, cosa que desmiente, pero sostiene que coincide con sus ideas. "Sarmiento relata en *El Nacional* el suceso, de modo algo distinto: como Chapeaurouge se quejara de la injusticia, él le dijo que no la había, pues no se podía servir al gobierno y combatirlo, y lo agarró de los hombros y lo echó de un empujón, mientras le amagaba un puntapié" (Gálvez, 1957, p. 299). Más allá de la vehemencia que lo caracterizaba en sus colaboraciones periodísticas, el por

entonces presidente, también supo apelar a su faceta pedagógica para explicar la cuestión del respeto a las altas autoridades:

donde el principio de autoridad no existe como un sentimiento público, como un instinto social, los pueblos están expuestos siempre a la licencia y a los excesos de la demagogia [...] entre nosotros el pueblo es el enemigo de la autoridad, llámese esta presidente, gobernador, alcalde, juez de paz o vigilante [...] no sabe que cuando injuria y hostiliza al que se halla investido del mando, injuria y hostiliza al representante de su propia dignidad y poder" (Galván Moreno, 1961, p. 311).

El más importante rival político/periodístico que tuvo, sin embargo, fue B. Mitre y sus seguidores. Este enfrentamiento durará seis años y, habiendo empezado a través de la imprenta, terminará por las armas. Mitre, justamente había manifestado en *La Nación* que "la peor de las votaciones legales vale más que la mejor de las revoluciones" (14/6/1874). Inspirándose seguramente, en el primer editorial de su diario: "La Nación se propone, pues, ser la celosa guardiana de nuestras instituciones democráticas" (4/1/1870). En rigor, ocurre que ciertos líderes liberales – del siglo XIX y/o XX - y sus publicaciones han sabido desconocer los preceptos básicos del republicanismo que decían representar. A los pocos meses de asumir el sanjuanino, la prensa mitrista colocó sobre el tapete el tema del asesinato del caudillo riojano, Gral. Ángel V. Peñaloza. Cuestión que ofuscaría al presidente, pues no quedaba bien parado ante la acusación. De modo que optó, como lo haría en innumerables ocasiones, por apelar a las columnas periodísticas para contraatacar, argumentando que la prensa opositora se excedía en sus funciones. Bajo el título de "divagaciones" arremetió con pluma incisiva: "es el prurito de ciertos diarios erigirse en consejeros, fiscales y mentores del Poder Ejecutivo" y con meditado cálculo remató: todo decreto del Ejecutivo es un "proyecto de decreto que debe pasar a la comisión de los diarios a ser vetado por este Ejecutivo de los tipos" (Valenzuela y Sanguinetti, 2012, p. 218). De este modo, un poco intempestivo el presidente recurría a las columnas de sus medios cercanos, con el fin de satisfacer más un encono personal, que un tema de Estado.

En otra ocasión, que constituye una de las primeras discrepancias con *La Nación*, que pospuso su aparición -del 1 al 4 de enero- por el arribo de las tropas provenientes de la guerra contra el Paraguay. El altercado se suscitó por una cuestión de protocolo, pues versaba sobre el uso del carruaje presidencial para transportar unas damas. *La Nación* creyendo que eran mujeres vinculadas a Sarmiento las calificó de "chimangas de provincia". La respuesta no se hizo esperar y desde las columnas de *El Nacional*, ejerciendo el "periodismo de estadista",

explicó que “‘las chimangas’ según el guarango escritor, eran personas de la familia del General en Jefe del Ejército que entraba en triunfo”. Es decir, Emilio Mitre, hermano del ex presidente<sup>ii</sup>.

De hecho, la presidencia desde un punto de vista periodístico se desarrolló en un clima hostil con la prensa rebelde, que al final adquirió ribetes inusitados, dada la actitud golpista protagonizada por Mitre y sus simpatizantes del partido Nacionalista. El responsable del PEN hacia el final de su mandato -septiembre de 1874-, no sin antes declarar el estado de sitio, clausuró varios diarios: *La Nación*, *La Prensa*, *La Pampa*, e incluso, al principal aliado periodístico. Su nieto anotó:

un día le viene un notición por telégrafo [a Eduardo Dimet, editor de *El Nacional*] y el demonio de la publicidad le hace mandar al traste toda su cautela, lanzando a la calle un boletín con el parte de que el General Gelly se había declarado por la revolución y de paso por el Paraná se había cogido prisionero al Ministro de la Guerra, etc. [...] la orden de cerrar la imprenta de El Nacional se produjo antes de haberse agotado el boletín (Belín Sarmiento, 1929, p. 232).

La contienda discursiva llegaría a un punto de no retorno por la excepcionalidad de la coyuntura política/periodística.

El período presidencial culminaba y Mitre se ponía al frente de la revuelta, abandonando la dirección del diario que dejaría en blanco el espacio editorial. En tanto, su orientador conduciría las tropas que consideraban fraudulenta a la elección que catapultó a N. Avellaneda a la presidencia (1874-1880). Cuestión que podría llamar la atención pues “La única respuesta posible del presidente [Mitre] ante la tensión por la legitimidad del sistema electoral era pretender ignorarla [...] nunca prestó atención prioritaria a una reforma electoral como recurso para resolver el problema” (Míguez, 2018, p. 272). A esta altura de los acontecimientos, Sarmiento, que había clausurado a *El Nacional*, sin vacilar recurrió a las columnas de *La Tribuna* y desempeñando un “periodismo de estadista”, asumiendo la defensa de las instituciones republicanas. Eso sí, lo realizó con una prosa arrolladora y sin reparar en construcciones semánticas cuidadas, pues la burla, la exageración y hasta la descalificación, brotaron de su pluma sin que le temblara el pulso. La última zaga comenzó el 6/10/1874 y se extendió hasta el 15/10/1874. Esta serie de extensos artículos -promedio de 3 columnas- fueron insertados en la primera página y algunos terminaban con un *continuará esta historia*”. Fue el caso del suelto titulado “Corrupción electoral. Gobierno de hecho” donde denunciaba irónicamente: “pero que el general Mitre se lamenta del fraude electoral que él erigió en

sistema, y le ha servido para elevarse y sostenerse, que los Elizaldes pretendan ver la paja en el ojo ajeno, es cosa que clama al cielo, y no ha de perdonarles la historia, pues ellos son los autores, fautores y sostenedores de este sistema vergonzoso” (*La Tribuna*, 7/10/1874). Allí, Sarmiento escribió<sup>iii</sup> alternativamente, en tercera persona del singular<sup>iv</sup> y primera del plural, una andanada de críticas contra el, ahora revolucionario, Mitre, a quien calificaba de "caudillo demagogo": “El manifiesto que tenemos a la vista ha podido escribirse en Colombia, en México, en Chile, por todo candidato vencido en las elecciones”. Sarmiento buscó erosionarlo desde su reputación y fustigó: "Antes de entrar en la historia del individuo debemos recordar lo que la generación presente ignora, y es que el futuro escritor y publicista no escribió jamás contra Rosas" (12/10/ 1874). Aseveración que le permitió, incluso, formular tajantes comparaciones entre escritos de ambos.

Finalmente, el 15/10/1874, Sarmiento no abandonaba la siempre eficaz utilización de las preguntas retóricas, para culminar el demoledor alegato contra su principal enemigo: "Para qué el manifiesto que no manifiesta nada sino que el que lo escribió conserva los mismos apetitos del poder que antes?".

Conviene anotar que, en esta última contribución, ya no ejercía el "periodismo de estadista", pues tres días antes había pasado la banda presidencial a Avellaneda. El “periodismo de estadista” desplegado por Sarmiento tuvo más que ver con su personalidad que con los asuntos de estado, sin embargo, fue el primero que no reparó en su investidura presidencial y continuó con la labor de prensa, aunque, preciso es apuntar que casi invariablemente respondía a artículos que lo incomodaban.

### **El caso de Perón**

En 1943 un grupo de militares argentinos, conocidos como GOU, desplazaron al gobierno encabezado por R. Castillo. Existe coincidencia en señalar al, por entonces coronel Perón, como el más encumbrado de los revolucionarios. Se debe anotar, no obstante, que el influyente militar no ocupó cargos relevantes al comienzo de la administración de facto. Sin embargo, paulatinamente fue consiguiendo ascender en el gobierno y, lo más importante para este estudio, fue que se constituyó como un "pionero" en cuestiones ligadas a la comunicación gubernamental.

En este punto conviene rescatar conceptos de Sirvén, quien ha manifestado que:

Tal vez sea posible que Perón jamás haya reparado en las particularidades de la prensa antes de su ingreso en la vida pública en 1943. Solo cuando comenzó

a percibir los factores que frenaban su ascenso, descubrió a una prensa influyente, vocera justamente de esos segmentos sociales que se le opusieron desde un principio. A partir de entonces tuvo una natural actitud de desconfianza, de prevención y de rechazo hacia el periodismo (2011, p. 26).

Se podría agregar, ya que el autor no lo hace, que también y, esto es lo más trascendente, Perón comenzó a diseñar una sólida estrategia con el fin de neutralizar al poderoso enemigo.

Tan así fue que el 21 de octubre de 1943 logró que se creara por primera vez en la Argentina una oficina pública destinada a manejar la comunicación del gobierno. Un dato a tener en cuenta fue que Perón ni bien se hizo cargo de una ignota repartición, creó una oficina de prensa para comunicar cada una de las actividades y, sobre todo, las conquistas sociales que día a día iba consiguiendo para los obreros. Apenas asumido convocó a Oscar Lomuto, periodista de vasta experiencia, para que organizara una Dirección General de Prensa en el Departamento de Trabajo. Cabe apuntar que por entonces ningún ministerio tenía una dirección dedicada a hacer prensa. Un dato insoslayable es que el activo funcionario no solo se preocupaba por todo lo que estuviera en el plano de la comunicación institucional gubernamental, sino que también por los actores cotidianos de la información y la comunicación vinculadas a las empresas privadas en el país. Tan fue así que se convertiría en una figura clave para que los periodistas consiguieran sus postergadas conquistas gremiales (Cane, 2007). Ese momento crucial tuvo como escenario a la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde se desarrolló el Quinto congreso de la Federación Argentina de Periodistas, el 20 de octubre de 1944. Allí, como era de esperar hizo uso de la palabra Perón, quien manifestó: “el Estatuto Profesional del Periodista, por el que venía luchando estérilmente el gremio desde hace un cuarto de siglo y la reglamentación de la ley de jubilaciones, que amenazaba desaparecer tras largos años de espera, son dos medidas de gobierno destinadas a enaltecer esta actividad de la que tanto se había hablado, pero en cuyo bien nada absolutamente nada se había hecho” (Palazzolo, 1949, p. 402). Es de destacar, asimismo, que una vez que Perón se convirtiera en presidente constitucional el Estatuto adquirió rango de ley. El influyente militar, quien ocupaba tres cargos importantes en la administración Farrell, se abocó también a la tarea de conseguir que la Argentina tuviera una agencia periodística oficial. La Agencia Nacional de Noticias Télam nació bajo el nombre de Telenoticiosa Americana el 14 de abril de 1945 y fue un emprendimiento tendiente a romper con la dependencia de las agencias norteamericanas de noticias United Press International y Associated Press.

Puede resultar provechoso realizar algunas conjeturas acerca del tópico, invariablemente, controvertido de las políticas de estatización de medios establecidas por el peronismo. Se busca superar la visión casi lineal ofrecida por los estudiosos que se posicionan pro o contra el tema. Con tal fin, se apelará a la conceptualización ofrecida en el Congreso de Periodistas de 1951, por José Gabriel, quien afirmaba que tanto la prensa como el Estado ninguno ha querido ceder al otro la supremacía social. A partir de la década del 70' del siglo XIX, el periodismo era superior al Estado, porque era más estable, porque estaba más próximo al pueblo, porque tenía una conducta más clara, porque era mejor difusor de cultura. Pero en el siglo XX ha ocurrido lo contrario, el Estado se ha consolidado, tiene una función cultural, representa mejor al pueblo, y entonces tiene más derecho que la prensa, es más abarcador social y, por lo tanto, mejor vehículo de cultura. De este modo, se puede comprender, con mayor profundidad, las razones que lanzaron al Estado a poner un punto final a la "contienda" y, así, definir un derrotero más seguro para sus "objetivos nacionales". Efectivamente, el ascenso político de Perón no se detendría hasta alcanzar la presidencia de la nación. Luego del 17 de octubre y con su precandidatura consolidada solo contó con tres diarios que lo apoyaban. *La Época*, *Democracia* y *El Líder*; todos ellos sin gran predicamento en la opinión pública. Una vez ganada la elección la tarea comunicacional no tendría descanso. El gobierno procuraría manejar la radiofonía (Arribá, 2005) y, sobre todo, la prensa gráfica que había sido sumamente antagónica con el candidato y ahora presidente. En ese sentido, conviene resaltar que, la nueva administración intentó ir captando tanto los medios de reciente aparición –*Democracia*, *El Líder*, etc.–, como los que poseían una trayectoria dilatada –*Noticias Gráficas*, *Crítica*, *El Mundo*– porteños y también de las provincias –*El Día* y *El Argentino* ambos de La Plata, *El Atlántico* de Mar del Plata, etc.–. Mientras que, algunos diarios opositores que no pudo controlar fueron inspeccionados y luego clausurados por las municipalidades, gobiernos provinciales e, incluso, por la comisión Vizca –*La Vanguardia*, *El Intransigente*, *La Nueva Provincia*, etc.–. Pero el caso más extremo, por no tener precedentes en el país, fue la expropiación de *La Prensa* en 1951 que pasaría a manos de la CGT y que cosechó un repudio internacional contundente. Un estado de la cuestión mediática en 1949, lo facilitó el propio Perón, quien en carta a un político chileno escribió:

Usted sabrá que mi gobierno sólo tiene influencia directa en el diario *Democracia* que, habiendo sido de mi señora, obedece a su orientación y a la mía. Es el matutino "peronista" de mayor tiraje (400.000 ejemplares). Los demás diarios no están sometidos a control alguno, pues la "libertad de prensa" impera aquí merced al postulado constitucional que cumplimos

ampliamente. A veces también me pegan fuertemente a mí, pero entiendo que es un inconveniente, y forma parte de la función de gobernar (Pavón Pereyra, 1989, p. 102).

### **La primera experiencia de Perón y el “periodismo de estadista”**

Si bien no se cuenta con indicios ciertos acerca de las razones que pudieron impulsar al Jefe de Estado a incursionar en la prensa escrita para explicitar sus ideas y logros, es probable que luego de salir airoso en la primera elección de medio término (febrero 1948), su gestión consideró imprescindible que, el mundo entero, estuviera al tanto de lo que ocurría en el país y, especialmente, cuál era la dirección que Perón le imprimiría a su política exterior. Con tal fin, creyó oportuno dirigirse al público nacional e internacional, ya no desde la radio o a través de discursos públicos, sino desde la prensa gráfica. En consecuencia, no sorprende la modalidad elegida, pues si bien la participación no ofrece dudas acerca de quien era el responsable de la autoría, llama la atención el formato elegido y la manera de difundirla. Se trató de 6 artículos consecutivos desde el 13 al 18 de junio de 1948 y la publicación en distintos diarios nacionales y extranjeros estuvo a cargo de La North American Newspaper Alliance. Impacta, en tal sentido, que el matutino La Prensa –principal opositor- se haya contado entre los que informaron sobre la pequeña zaga. Por ello, el presidente recurriendo al “periodismo de estadista” buscó interiorizar al mundo sobre aspectos centrales de sus decisiones nacionales, sólidamente, ligadas a su concepción de la “tercera posición” que la Argentina tendría como paradigma internacional en un mundo bipolar. En la primera entrega del 13/6/1948, Perón manifestaba que:

En esta serie de artículos voy a tratar de problemas políticos, sociales, y económicos, referidos a mi actuación presente y a las perspectivas futuras. Pero es muy posible que muchos lectores especialmente aquellos que viven fuera de la Argentina y que desconocen nuestro modo de ser, no comprendan el sentido de lo que está pasando si no se les instruye acerca de lo que antes sucedía.

Tras repasar el escenario político anterior al peronismo, en el suelto siguiente - 14/6/1948-, el presidente periodista abordó el tema de las reformas sociales propiciadas por su administración y apelando a una interpelación retórica concluyó: "mis lectores dirán si con estas ideas el pueblo argentino orienta su rumbo hacia la paz, la: "fraternidad y el progreso, o se dirige a las simas del oscurantismo y de la tiranía". En la tercera colaboración -15/6/1948- el articulista, como siempre, buscó la empatía con sus lectores: “La franqueza con que estoy acostumbrado a expresar mi pensamiento o traducir mis sentimientos me obliga, al tratar el

aspecto económico, a sentar esta rotunda afirmación: La Argentina es un país riquísimo que hasta ahora había sido saqueado por propios y extraños”. Rematando líneas más abajo: “mi ideal central en materia económica es simple y clara. No he creído nunca que pueda hablarse de una economía patronal y de una economía obrera sino de una economía nacional”. El 16/6/1948, el eje vertebrador fue la cultura. Temática que analizó desde la primera persona del singular con el fin de conferir a sus ideas mayor contundencia: “doy tal importancia a la conservación y progreso de la cultura que la considero como el verdadero origen de la felicidad de los pueblos”. En tanto, la columna del 17/6/1948 fue la política internacional, tópico extremadamente sensible para el gobierno. En esa ocasión subrayó enfáticamente, ejerciendo el "periodismo de estadista":

la Argentina mantiene amistad con todos los países del mundo, no se inclina hacia las hegemonías de izquierda y de derecha, porque tiene una conducta internacional definida. Es histórica por su raíz; pero nueva por su rumbo. Al enfoque de los problemas actuales, en el mundo, se suma la energía que tiene su origen en los principios. Nuestras normas internacionales están dictadas por principios, no por conveniencias transitorias.

En la última contribución, “Orientación política del futuro” -18/6/1948-, ya no quedaron dudas sobre las intenciones del Jefe de Estado. Allí sin rodeos, autopercibiéndose bajo la noción analítica que se estudia en este trabajo, afirmaba: “el deber del estadista, más consiste, en prevenir el futuro que en salir al paso de los conflictos que continuamente se presentan”.

Posteriormente, apeló a la autoreferencialidad al enumerar aspectos económicos, sociales, políticos y culturales y, una vez explicado el escenario, avanzó sobre el núcleo de su pensamiento: “creo que el mundo del porvenir se desenvolverá dentro de normas democráticas y de respeto a la libertad individual. Ahora bien, los conceptos de libertad y de democracia están evolucionando con rapidez. La libertad será cada vez menos el derecho de cada cual a hacer lo que le plazca, para ser cada vez más la obligación de hacer lo que convenga a la colectiva”. Rematando su idea categóricamente: “en ese sentido la intervención del Estado aumentará día a día, lo que no es incompatible con el más profundo respeto a los principios esenciales de una democracia auténtica y de una República representativa. En realidad, el examen de esta serie de artículos periodísticos firmados por Perón y que hasta el presente se hallaban sin ser estudiados, posibilitan comprender de mejor modo, la segunda participación firmada, esta vez, bajo un seudónimo y de mayor aliento, pues se extendió desde

el 24/1/1951 al 11/9/1952, presentando un último artículo 10 meses después, el 31/6/1953<sup>v</sup>, conformando una serie de 89 colaboraciones publicadas en el diario Democracia.

### **Las columnas de Descartes**

Evidentemente, hasta hace muy poco solo se sabía que Perón había colaborado en el diario *Democracia* bajo el seudónimo de Descartes, pero no se había avanzado mucho más sobre las razones que el responsable del Poder Ejecutivo había calibrado para emprender esa particular tarea. Sobre la elección del medio, no cabrían dudas, dado que se trataba del más potente "actor político" con que contaba la amplia "cadena" de medios oficialistas.

Se dirá por ahora que el desempeño del "periodismo de estadista", por parte de Perón podría obedecer a varios factores concomitantes: la nueva llegada de Getulio Vargas al poder en el Brasil (1951-1954), la idea prohijada por Perón de la Unidad Sudamericana -con sus dos pilares, la tercera posición y el ABC latinoamericano- cuestiones que estuvieron bien maduras en enero de 1951, momento en que el presidente Perón volvió a la arena periodística (Díaz, 2020). También se puede agregar, una suerte de necesidad de explicar al público nacional y/o internacional las temáticas relacionadas con la "guerra fría", el papel de los dos principales imperialismos, la utilización de la "propaganda política" por parte de ambos, etc. (Díaz, 2019). Pero lo cierto, fue que el presidente argentino no podía o no quería que su nombre se viera trasparenteado desde un comienzo y, de ahí que, prefirió escudarse detrás de un apelativo. Estratagema que daría muy buen resultado, pues a los funcionarios y diplomáticos estadounidenses les llevó varios meses saber de quién se trataba. En tal sentido, es interesante haber podido verificar que las columnas eran escritas por el presidente de forma manuscrita. Dato que se ha podido constatar a través de C. Bellini, quien pudo observar en el Archivo Hoover los textos de puño y letra de Perón (C. Bellini, Comunicación Personal, mayo de 2018). No obstante, esta corroboración, existen opiniones inexactas que indican que los sueltos fueron escritos por J. Ramos, quien se desempeñaba como columnista en el mismo matutino, contemporáneamente con Perón (Gilbert, 2007, p. 155). Pero, en realidad, una de las dos más convincentes comprobaciones saldría de sus propios labios a poco de ser derrocado, cuando testimoniara ante una rueda de prensa en Panamá: " No deben olvidar que tengo la credencial N ° 1 del periodismo de mi patria, he actuado en periodismo bajo el seudónimo de Descartes" (*Así*, 28/12/1955). La otra alusión, de una veracidad irrefutable, se trata de las comunicaciones del Departamento de Estado que daba cuenta de quien era el

periodista que se ocultaba detrás del seudónimo de Descartes Rapoport y Spiguel, 1994, p. 111).

Resultará útil apuntar que las colaboraciones aparecidas en la primera plana estaban precedidas por la leyenda: “Para Democracia” y debajo de la misma “Política y Estrategia. Critico no ataco”. Estos dos últimos términos clarifican la intención del autor, quien pretendía que su mensaje fuera una lectura edificante, disuasiva y de ningún modo de provocación, de ahí la diferenciación entre “critico” y “no ataco”. Este discurso debía dar cuenta de fenómenos internacionales de gran complejidad que imponían adoptar una posición defensiva y armarse ideológicamente para enfrentar desde el sur la división del mundo en áreas de influencia. De ahí que, ambicionara gravitar con su prédica tanto en el público argentino como en el internacional.

En tal sentido, se cuenta con innumerables comprobaciones que se republicaban en el propio diario. Así, se consignaban la repercusión de tal o cual artículo en los diferentes países de la región: Brasil, Chile, Ecuador, entre otros. Un ejemplo ilustrativo es el sugestivo título “Un sonido distinto en medio de los ruidos que aturden a los pueblos” presentado por la revista *Voz de México* que manifestaba sin rodeos:

el moderno “Descartes” surgido en el extremo sur del Continente americano procura llegar a la verdad por senderos diferentes a los comunes en crítica o en elaboración teórica de la política internacional en “La Dignidad de la Igualdad y la Vergüenza del Sometimiento” alcanza a evidenciar con fuerza incontrastable, un recurso de investigación que la civilización moderna parecía haber olvidado: Los pueblos mismos”. (Democracia, 8/5/1952).

### **Descartes: algunos ejes de su discurso**

La lectura detallada del corpus permite complejizar el estilo periodístico, que admite percibir nítidamente el “discurso social” imperante (Marafioti, 2003: 241), conceptos como: “guerra fría”, “Cortina del dólar”, “Cortina de hierro”, etc. se deben apreciar en su contexto histórico. Al mismo tiempo, sin ánimo de exhaustividad, pueden establecerse ciertas preferencias –de “Descartes” – a la hora de examinar la política internacional relacionándola con la nacional para exponer sus ideas elaboradas desde una perspectiva privilegiada como era ocupar la presidencia de la nación.

Descartes, jueves tras jueves abordaba problemáticas trascendentes para la Argentina y la región e, invariablemente, lo hacía desde la perspectiva “justicialista”. De tal modo, iban surgiendo línea a línea los conceptos fundadores de la “doctrina justicialista”: el pueblo, la justicia social, la tercera posición, el ABC, la libertad de expresión, los imperialismos –de

derecha e izquierda-, entre muchos otros. Se puede decir, sin embargo, que la preocupación mayor estaba centrada en el poderoso país del Norte. El propio canciller argentino anotaría en sus memorias: "En la primera entrevista con Perón, hubo una total coincidencia sobre la política a seguir con los EEUU. Era necesario afinar, diré, en el sentido musical, las relaciones con ese país, sobre la base del recíproco respeto y con la mira en un provecho común, sin convertirnos en un gobierno que les dice a todo que sí". Para añadir, más adelante, el plan que tenía Perón: "Ud. será el hombre que procurará encontrar los términos que faciliten el acuerdo. Será el 'simpático'. Yo haré el papel de 'duro'" (Paz, 1999, p. 150).

La relación con los EEUU abarcaba un amplio abanico de aspectos. Entre los que se destacaba la irrenunciable soberanía de la Argentina sobre las Islas Malvinas. En efecto, la postura argentina estaba directamente relacionada con la actitud de solidaridad de los EEUU con Gran Bretaña respecto al tema de las islas del Atlántico Sur. Cuestión que fue abordada en varios artículos de la saga. En uno de ellos, el columnista presidente manifestaba:

la solidaridad trasnochada de nuestros días es una cosa que sonará siempre como un escarnio para los argentinos. Nuestra historia es testigo que, frente a la indiferencia de muchos, con la anuencia y la simpatía de otros, países extracontinentales invadieron en 1806 y 1807 nuestro país, ocuparon las Malvinas, sitiaron a Buenos Aires, atacaron nuestros ríos interiores. Rematando como a menudo lo hacía con un refrán popular: ¡Y nosotros, para disfrutar de la gloria del perro, deberíamos lamer su mano! (10/7/1952).

Las notas de opinión salían en un recuadro dentado, bajo el mismo lema. Estaban escritas con gran solvencia, buena información y un lenguaje ágil y directo. Abordaba temas controvertidos y relacionados con la política internacional, cuyos protagonistas principales eran los EEUU y la URSS. El columnista no ahorraba críticas para ellos y los tildaba sin ambigüedades de "países imperialistas". El grueso de los escritos "cartesianos" tuvieron un pilar fundamental en la audaz "tercera posición" que basada en el panlatinoamericanismo enfrentaba no solo a la URSS, sino también al panamericanismo sostenido por la primera potencia occidental.

En el recorrido por la serie de colaboraciones se observa que posee otro eje vertebrador: la Unión del Sur, conocida como el ABC. En tal sentido, emerge un suelto titulado "Confederaciones Continentales" (20/12/1951), cuyo contenido gira alrededor de la política colonizadora de los EEUU en la región y un llamado, casi desesperado, para conformar un bloque sur compuesto por Argentina, Brasil y Chile y que se puede sintetizar en esta idea fuerza: "juntos seremos inconquistables. Separados indefendibles". El impacto que tuvo este artículo es innegable, a juzgar por las comunicaciones "reservadas" cursadas entre la

embajada estadounidense en la Argentina y el Departamento de Estado. En “el diario *Democracia* “el 20 de diciembre de 1951, *Descartes* amplió este tema [ABC] sugiriendo la unión de la Argentina, Brasil y Chile como paso previo a la creación de una confederación Sudamericana que se extendiera hacia el norte, unificando a todos los nacionalismos de origen latino” (Rapoport y Spiguel, 1994, p. 281).

La estrategia discursiva del presidente periodista era, sin duda, transmitir al mundo los logros de la política justicialista que se llevaba adelante en la Argentina. *Descartes* se apoyaba en innumerables recursos lingüísticos, por caso, los refranes populares, matizados con principios de autoridad –Napoleón, Alejandro Magno, Bismarck–; apelaba, asimismo, a formas antagónicas para dejar negro sobre blanco las explicaciones que deseaba transmitir. De tal modo, sugería a las grandes potencias que la solución pasaba por el “justicialismo”, es decir, por la “Tercera Posición”. Hacía disquisiciones entre las naciones, los gobiernos y los pueblos, a los que rescataba inexorablemente frente a las actitudes que pudieran asumir las naciones y los gobernantes (31/7/1952). La construcción de sentido que perseguía el articulista se basaba en información precisa y, por ello, brindaba a sus lectores las herramientas que utilizaban sus detractores:

CUANDO los justicialistas oímos decir “LOS PAÍSES LIBRES” no podemos menos que sonreír. Nosotros somos casi libres, pero para ello hemos debido enfrentar la difamación y la calumnia de la “prensa libre” y de las agencias A. P. y U. P. en todo el mundo; el bloqueo y sabotaje económico, las maniobras monetarias y financieras, el *dumping*, la presión y persecución en todas las formas y aún la agresión desde algunos países satélites del sistema de las “NACIONES LIBRES” (30/8/1951).

Estas notas al poseer núcleos vertebradores mantenían cierta continuidad temática en el tiempo: “El Justicialismo auspicia esa liberación, esa dignificación y esa participación, por la instauración en el mundo de la VERDADERA JUSTICIA y de la AUTÉNTICA LIBERTAD. En el orden interno el Justicialismo sostiene que debe hacerse lo que el pueblo quiere; por eso propugna la organización del mundo de manera que cada pueblo sea JUSTO, LIBRE y SOBERANO” (27/10/1951).

En pocas ocasiones, es cierto, *Descartes*, al igual que Sarmiento, escribió en tercera persona del singular. Más allá del recurrente modo de estigmatización por parte de EEUU a la figura de Perón y su política -aún como en este caso cuando todavía no era presidente-, “*Descartes*” recurrió nuevamente a la autoreferencialidad y con un dejo de ironía manifestó:

convengamos, en primer término, que el Coronel se equivocó: los aliados de ayer no llegaron ni a la mesa de la paz, se pelearon antes... envolviendo al mundo en la amenaza fatídica de una tercera guerra mundial. La imprevisión y la ineptitud, como la soberbia de la ignorancia evidenciadas en ese comunicado del Departamento de Estado, son las que dan relieve inusitado a las aseveraciones proféticas del coronel Perón.

En suma, es evidente que el presidente Perón se respaldó en el "periodismo de estadista" como un complemento a los demás medios que venía utilizando -radio, conferencias, actos públicos, etc.-. El elemento diferenciador puede establecerse en que los temas abordados con el seudónimo de Descartes estaban relacionados con la política exterior que llevaba adelante su gestión.

### **A modo de conclusión**

En este artículo se ha podido establecer, a partir de la noción de "periodismo de estadista", la participación de Sarmiento y Perón en la prensa gráfica. Se puede decir en consecuencia que, son los únicos Jefes de Estado argentinos que lo hicieron de forma sistemática y bajo seudónimos que, en el caso de Sarmiento fueron muchos y en el de Perón solo uno. Ambos apelaron a diarios cercanos a su posición política, Sarmiento a *La Tribuna* y *El Nacional*, mientras Perón lo hizo desde *Democracia*. Aunque se debe hacer la salvedad de que, este último, en su primera incursión en el "periodismo de estadista" recurrió a una agencia internacional con gran llegada en todo el mundo. Es interesante apuntar además que, Sarmiento era periodista nato, pues siempre había tenido en la prensa su mejor aliada para las luchas políticas. En cambio, Perón, se puede decir que se acercó al mundo del periodismo al ocupar altos cargos en el gobierno de la "revolución del 4/6/1943". El aspecto que acaso más los diferencia sea las temáticas que cada uno abordó. Sarmiento, lo hizo explayándose en un amplio abanico de cuestiones nacionales -políticas y/o personales-. Perón, en tanto, realizó sus artículos basándose en cuestiones nacionales que estaban relacionadas con asuntos internacionales y, sobre todo, latinoamericanos. Pero, nunca desde un interés personal.

En definitiva y más allá de los distintos tiempos en que les tocó escribir, Sarmiento lo efectuó, casi se podría decir, de manera "compulsiva" y con un caudal de participaciones que hace difícil su recuperación. En tanto, Perón tuvo un plan preestablecido, por la sistematicidad, problemáticas y los ejes vertebradores-, a punto tal que, abandonó el "periodismo de estadista", en ocasión de comprender, que el ABC se había convertido en una quimera. Solo lo retomó, en una ocasión, cuando quiso informar a propios y extraños que su política exterior tomaba "nuevos rumbos".

## Referencias

- Altamirano, C. (Dir.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo I*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Arribá, S. (2005). *El peronismo y la política de radiodifusión 1946-1955*. En MASTRINI, G. Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004) Buenos Aires, La Crujía, pp. 71-100.
- Belín Sarmiento, A. (Ed.) (1902). *Obras de D. F. Sarmiento. Escritos diversos*. T52, Buenos Aires: Establecimiento Poligráfico Márquez, Zaragoza y Cía.
- Belín Sarmiento, A. (1929). *Sarmiento anecdótico (Ensayo biográfico) Edición Definitiva, corregida y aumentada*. Saint-Cloud: IMPRENTA Belín.
- Cane, J. (2007). Trabajadores de la pluma. Periodistas, propietarios y Estado en la transformación de la prensa argentina. En Da Orden, M y Melón Pirro, J (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958* (pp. 29-45). Rosario: Prohistoria.
- Díaz, C. (2005). *Intelectuales y periodismo. Debates públicos en el Río de la Plata 1776-1810*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Díaz, C. (2016). *Comunicación y Revolución 1759-1810. Esfera y espacio público rioplatense [Nueva edición revisada]*. La Plata, EDULP, disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/71730>
- Díaz, C. (2019). Descartes, un singular periodista. En Red de Estudios del Peronismo. *Actas del VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo* (pp. 1-23). Recuperado de <http://redesperonismo.org/articulo/descartes-un-singular-periodista>
- Díaz, C. (2020). Descartes y el periodismo de estadista. Una interpelación a Vargas y la opinión pública internacional (1951-1953). *Animus. Revista Interamericana de Comunicação Midiática*. V. 19, N° 39, primer semestre, pp. 1-21. DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/2175497744166>
- Díaz, C. y Passaro, M. (2008). El Zonda, portavoz del espacio público sanjuanino. *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*. UNLP. Año VIII, N° 18, otoño. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/526>
- Galván Moreno, C. (1961). *Radiografía de Sarmiento*. Buenos Aires: Claridad.
- Gálvez, M. (1957). *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- Gilbert, I (2007). *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Marafioti, R. (Comp.) (2003). *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*, Buenos Aires: Eudeba.
- Martínez Gramuglia, P., De Mendonca, I. y Servelli, M. (2012). El gaucho malo de la prensa. En: N. Jitrik (Coord.) *Historia crítica de la literatura argentina. T. 4. Sarmiento* pp. 259-292. Buenos Aires: Emecé.
- Míguez, E. (2018) *Bartolomé Mitre: entre La Nación y la historia*. CABA: Edhasa.
- Pavón Pereyra, E (1986). *Diario secreto de Perón*. Buenos Aires, Sudamericana - Planeta.

Palazzolo, O. (Comp.) (1949). *10 años de organización sindical*. Buenos Aires: Federación Argentina de Periodistas.

Pas, H (2013). *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La crónica (1849-1850)*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Paz, H. (1999). *Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*. Buenos Aires: Planeta.

Perón, J. (1999). *Obras Completas. Tomo XVI*, Buenos Aires: Docencia.

Pineta, A. (1962). *Verde memoria. Tres décadas de literatura y periodismo en una autobiografía*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora.

Primer Congreso Nacional De Periodistas (1951). *La libertad de prensa*. Buenos Aires, s/e.

Rapoport, M. y Spiguel, C. (1994). *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949 – 1955*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Sirvén, P (2011). *Perón y los medios de comunicación. La conflictiva relación de los gobiernos justicialistas con la prensa. 1943-2011*. Buenos Aires: Sudamericana.

Reina, M. (1982). La masonería argentina: Mitos y realidades. *Todo es Historia*, 186, 8-35.

Valenzuela, D. y Sanguinetti, M. (2012). *Sarmiento periodista. El caudillo de la pluma*. Buenos Aires: Sudamericana.

*Original recebido em: 24 de outubro de 2021*

*Aceito para publicação em: 28 de fevereiro de 2022*

*César “Tato” Díaz*

César “Tato” Díaz é jornalista graduado pela Universidade Nacional de La Plata, Argentina, com mestrado e doutorado em Ciências Sociais pela mesma instituição. Realizou seu pós-doutorado em História do Jornalismo. Possui diversos livros e artigos publicados na Argentina e no exterior no tema da História da mídia e política. É deficiente visual e realiza sua atividade de investigação fazendo uso de diversos recursos para portadores de necessidades especiais, ademais do apoio de colaboradores e leitores. Atualmente é Diretor da Biblioteca Nacional de La Plata, na cidade de La Plata, Argentina.



Esta obra está licenciada com uma Licença  
Creative Commons Atribuição-NãoComercial-CompartilhaIgual 4.0 Internacional

<sup>i</sup> Cabe recordar que el término publicista designaba en la época al escritor versado en derecho público, el cual oficiaba su magisterio a través de artículos confeccionados para los periódicos. Es decir, el publicista era aquel sujeto ilustrado surgido de la nueva realidad política de principio del siglo XIX, que escribía sobre el nuevo orden político desde una posición de magisterio (Pas, 2013, p. 43).

<sup>ii</sup> Repárese en que Belín Sarmiento (1929, p. 190) equivoca al citar a *La Nación Argentina* -había cesado el 31/12/1869- error que es compartido por autores sucesivos.

<sup>iii</sup> "El manifiesto de Mitre" se publicaría a partir del 11/10 al 15/10/1874. Cfr. Belín Sarmiento (1902, p. 263), quien dice que fue el 6/10, error que luego cometen otros autores (Gálvez, 1957, p. 366).

<sup>iv</sup> "el Senado a propuesta del gobierno y pedido del coronel Mitre, por requerirlo así el buen servicio, fue nombrado general, con el apoyo ardiente en el Senado de su amigo Sarmiento" (La Tribuna, 12/10/1874).

<sup>v</sup> Repárese que en el T. 16 de las Obras Completas de Perón (1999) no se incorporó este último artículo.